

Economía y racionalidad comunicativa**Economy and communicative rationality****Carlos Fernando Parra Moreno¹****Resumen**

La racionalidad comunicativa, propuesta por Jürgen Habermas, sostiene que las personas pueden alcanzar acuerdos mediante el diálogo basado en argumentos, comprensión mutua y participación libre. Este enfoque resalta la importancia del lenguaje, el respeto y la comunicación para resolver conflictos y tomar decisiones colectivas de forma democrática. Aplicada a la economía, plantea que las decisiones económicas no deben basarse solo en el interés individual o en el beneficio del mercado, sino también en el debate público y el bienestar social. Ser racional permite analizar información, evaluar consecuencias y comprender cómo se producen, distribuyen y consumen los recursos. Además, facilita discutir políticas económicas considerando sus efectos sociales y éticos, promoviendo consensos más justos y orientados al bien común en la sociedad. En este documento se pretende dar una de muchas o posibles respuestas a la pregunta: ¿Por qué las personas del común no utilizan la racionalidad comunicativa para entender la economía?

Palabras clave: Economía, Habermas, Racionalidad, Racionalidad comunicativa.

Abstract

Communicative rationality, proposed by Jürgen Habermas, argues that people can reach agreements through dialogue based on arguments, mutual understanding, and free participation. This approach highlights the importance of language, respect, and communication for resolving conflicts and making collective decisions democratically. Applied to economics, it posits that economic decisions should not be based solely on individual interest or market profit, but also on public debate and social welfare. Being rational allows us to analyze information, evaluate consequences, and understand how resources are produced, distributed, and consumed. Furthermore, it facilitates discussions of

¹ Doctor en Administración, Universidad de La Salle. Magíster en Administración, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Economía, Universidad Externado de Colombia. Economista, Universidad de Ibagué, Filósofo, UNAD. Docente titular, Universidad del Tolima, Instituto de Educación a Distancia (IDEAD), Colombia. cparra@ut.edu.co , <https://orcid.org/0000-0001-7995-0401>

economic policies that consider their social and ethical effects, promoting fairer consensus oriented toward the common good in society. This document aims to provide one of many possible answers to the question: Why don't ordinary people use communicative rationality to understand economics?

Keywords: Economics, Habermas, Rationality, Communicative rationality.

Introducción

A diario las personas leen, conversan, opinan y “debaten con propiedad” sobre aspectos de la economía y sus efectos “inmediatos” en la sociedad. Lo complicado es que todos parecen tener la razón, olvidando que la economía como ciencia social sigue unos parámetros técnicos y empíricos que permiten modelar, anticipar, analizar y tomar decisiones. Dado lo anterior, surge la siguiente pregunta, ¿Por qué las personas del común no utilizan la racionalidad comunicativa para entender la economía? En este documento, espero poder dar una de tantas aproximaciones y/o respuestas.

Jürgen Habermas (1929-2026) uno de los filósofos más influyentes del siglo XX y miembro de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt centra su obra en la democracia, la comunicación y la ética del discurso. Su trabajo se destaca por desarrollar la teoría de la acción comunicativa y defender la democracia deliberativa. Uno de sus aportes, la racionalidad comunicativa, plantea que las personas pueden comprender los problemas sociales mediante el diálogo, la argumentación y el intercambio de ideas. Sin embargo, en la vida cotidiana muchas personas del común no utilizan este tipo de racionalidad para entender la economía y otras ciencias.

Pero ¿por qué cualquier persona se apropia de los aportes de la economía? Lo común en las personas es divagar sobre la economía. En este proceso del “común”, no se trata únicamente de apropiarse técnicamente de conceptos, fórmulas o modelos económicos, sino de “crear”, reflexionar y dialogar sobre la economía como un fenómeno que afecta la vida cotidiana de las personas. Divagar sobre la economía implica cuestionar, discutir y analizar sus efectos sociales, políticos y culturales desde mi contexto o imaginario colectivo en el que se es formado, eso piensan quienes participan del proceso. A través de la conversación y el intercambio de ideas, las personas perciben comprender mejor cómo funcionan los procesos económicos y cómo influyen en lo colectivo. Así, la economía deja de ser solo un conocimiento técnico y se convierte en un tema de debate y comprensión social desde lo “vulgar” como diría Bunge.

¿Por qué no se utiliza la racionalidad comunicativa en estas situaciones? Una de las razones principales es la complejidad del lenguaje económico. La economía suele explicarse mediante

términos técnicos, gráficos y modelos matemáticos que no siempre son accesibles para la mayoría de la población. Esto dificulta que las personas participen activamente en discusiones económicas informadas.

Además, muchas decisiones económicas se presentan como asuntos exclusivamente técnicos, manejados por expertos, gobiernos o instituciones especializadas. Esto reduce los espacios donde los ciudadanos puedan debatir y comprender colectivamente temas como inflación, impuestos, equidad, crecimiento económico, ilusión monetaria o las políticas públicas. También influye la falta de educación económica estructurada y no política, ya que en muchos sistemas educativos no se enseña de manera suficiente los conceptos básicos de economía, lo que limita la capacidad de las personas para analizar y discutir estos temas de forma técnica y posteriormente crítica. A su vez, los medios de comunicación y las redes sociales suelen simplificar o polarizar los debates económicos, lo que dificulta un diálogo basado en argumentos y comprensión mutua.

Por estas razones, aunque la racionalidad comunicativa promueve la discusión y el consenso, en la práctica muchas personas no la utilizan para entender la economía, debido a barreras educativas, técnicas y comunicativas. Habermas afirma que la razón no solo sirve para dominar o controlar, sino también para dialogar y comprender a otros. Es la capacidad de las personas para dialogar y argumentar de forma lógica y razonable, buscando acuerdos basados en razones y no en la imposición, el poder o simplemente la “idiotez”. La racionalidad comunicativa aparece cuando las personas argumentan, justifican y escuchan razones y es la base de una sociedad democrática.

La racionalidad comunicativa de Habermas

Jürgen Habermas plantea que el pensamiento filosófico surge cuando los seres humanos reflexionan críticamente sobre la razón presente en sus formas de conocer, hablar y actuar, así lo plantea Habermas: “el tema fundamental de la filosofía es la razón” (Habermas, 1999, p. 15). Es decir, la filosofía aparece cuando las personas no solo usan el conocimiento, el lenguaje y las acciones de manera práctica, sino que también se preguntan por su sentido, sus fundamentos y su validez.

Habermas señala que el pensamiento filosófico puede volverse autocrítico, es decir, reflexionar sobre sus propios límites y funciones. Cuando la filosofía se pregunta qué puede aportar realmente frente al conocimiento científico y cómo debe actuar dentro de sus reglas y métodos, comienza a analizarse a sí misma. En ese momento surge la *metafilosofía*, que es la reflexión sobre la naturaleza, el papel y las posibilidades de la filosofía dentro del conocimiento humano y científico. Esta reflexión permite analizar cómo se construyen las ideas, cómo se justifican los argumentos y cómo se orientan las

acciones en la sociedad. De esta manera, la filosofía se convierte en un ejercicio crítico que examina las bases racionales del pensamiento y de la vida social.

La racionalidad comunicativa explica cómo las personas pueden alcanzar la comprensión y acuerdos racionales a través del diálogo. Este concepto parte de la idea de que el lenguaje no solo sirve para transmitir información, sino también para construir entendimiento entre los individuos. A diferencia de la racionalidad instrumental, que busca principalmente la eficiencia o el logro de objetivos, la racionalidad comunicativa se orienta hacia el entendimiento mutuo y la argumentación razonada.

Habermas sostiene que la comunicación humana está orientada fundamentalmente al entendimiento. En este sentido afirma que:

Este concepto de racionalidad comunicativa posee connotaciones que en última instancia se remontan a la experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso que tiene un habla argumentativa en que diversos participantes superan la subjetividad inicial de sus respectivos puntos de vista y merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivada se aseguran a la vez de la unidad del mundo objetivo y de la intersubjetividad del contexto en que desarrollan sus vidas (Habermas, 1999, p. 27).

Esto significa que cuando las personas dialogan, su objetivo no debería ser imponer una idea, sino presentar argumentos que puedan ser comprendidos, discutidos y aceptados por los demás. De esta manera, el diálogo se convierte en un medio para alcanzar acuerdos racionales, a pesar de la pérdida de la capacidad de escuchar y atender con respeto las ideas del otro.

Asimismo, la racionalidad comunicativa permite una argumentación clara porque exige que las afirmaciones que se hacen en una conversación puedan justificarse. En cada acto de comunicación, los participantes presentan lo que Habermas llama pretensiones de validez, es decir, afirmaciones que pueden ser cuestionadas o defendidas mediante argumentos. Como señala el autor, “las condiciones generales de simetría que todo hablante competente tiene que dar por suficientemente satisfechas en la medida en que cree entrar genuinamente en una argumentación.” (Habermas, 1999, p. 46). Esto implica que las ideas deben sustentarse en razones y no simplemente en la autoridad, el poder o la imposición. Este enfoque promueve la participación de todos los interlocutores, ya que cualquier persona puede cuestionar, aceptar o rechazar los argumentos presentados. De esta manera, la racionalidad comunicativa fomenta procesos de discusión más democráticos y racionales.

Jürgen Habermas plantea que estudiar las estructuras de la acción orientada al entendimiento no significa continuar la teoría clásica del conocimiento, centrada en cómo un sujeto conoce un objeto.

En cambio, propone analizar cómo las personas se entienden mediante el lenguaje y la interacción, donde el conocimiento surge del diálogo y la comunicación entre los participantes. Así lo manifiesta al escribir:

“Entiendo el análisis de las estructuras generales de la acción orientada al entendimiento no como una continuación de la teoría del conocimiento con otros medios...La elaboración de, y la respuesta a, cuestiones sustanciales, forman —en eso tiene razón Hegel—un todo indisoluble” (Habermas, 1999, p. 9).

La acción comunicativa no es solo un uso del lenguaje, sino mucho más que eso. El lenguaje es el medio principal, pero la acción comunicativa es una forma de interacción social orientada al entendimiento entre las personas. Habermas sostiene que cuando las personas se comunican no solo intercambian palabras, sino que coordinan sus acciones, comparten significados y buscan acuerdos racionales. En este proceso, los participantes presentan argumentos que pueden ser aceptados o criticados por otros, lo que permite construir comprensión mutua. Además, la acción comunicativa implica que los hablantes plantean pretensiones de validez: que lo que dicen sea verdadero, que sea correcto moralmente, y que sea sincero. Estas pretensiones pueden discutirse y evaluarse mediante el diálogo. Por esta razón, la acción comunicativa es también una base para la organización de la sociedad, ya que permite que las personas coordinen sus acciones mediante el entendimiento y no solo mediante el poder, el dinero o la imposición.

La racionalidad comunicativa y el entendimiento de la economía

Para Habermas la economía forma parte del “sistema” dentro de la sociedad moderna; “la ciencia económica se ocupa hoy de la economía como un subsistema de la sociedad y prescinde de las cuestiones de legitimidad” (Habermas, 1999, p. 19). Este sistema se organiza principalmente a través de mecanismos como el dinero, el mercado y la administración, los cuales permiten coordinar las actividades económicas de manera eficiente. Sin embargo, Habermas advierte que la economía no debe dominar completamente la vida social. Cuando la lógica económica invade espacios como la cultura, la política o las relaciones sociales, se produce lo que él llama la “colonización del mundo de la vida”. Por ello, sostiene que las decisiones económicas deben estar acompañadas por procesos democráticos de diálogo y deliberación, donde los ciudadanos puedan discutir sus efectos sociales y éticos.

El análisis económico actual tiene su origen en la Economía Neoclásica, la cuál es muy criticada por su alto enfoque racional instrumentalista. Esta corriente de la teoría económica que surgió a finales

del siglo XIX y se centra en explicar cómo los individuos toman decisiones racionales para maximizar su utilidad o beneficio, además analiza el funcionamiento de los mercados mediante conceptos como oferta, demanda, precios y equilibrio. Su incidencia en la teoría económica ha sido muy grande, pues muchos modelos actuales del análisis económico se basan en sus supuestos. Se le suele relacionar a este cuerpo teórico con el neoliberalismo actual, sin embargo, no es lo mismo que el neoliberalismo. La economía neoclásica es una teoría académica, mientras que el neoliberalismo es una orientación de política económica que promueve mercados libres, menor intervención del Estado y apertura económica.

De otro lado, el análisis racional es un proceso de pensamiento que consiste en examinar información, argumentos y evidencias de manera lógica y crítica para comprender un problema y tomar decisiones fundamentadas. Este tipo de análisis busca evitar juicios basados solo en emociones o creencias, privilegiando la razón, la coherencia y la evidencia. El filósofo Max Weber explicó que la racionalidad implica orientar las acciones según cálculos y evaluaciones lógicas de medios y fines. Asimismo, Herbert A. Simón señaló que las personas utilizan procesos racionales para tomar decisiones, aunque muchas veces lo hacen dentro de límites de información y tiempo, lo que llamó racionalidad limitada. En el ámbito social y económico, el análisis racional permite estudiar problemas, comparar alternativas y evaluar consecuencias para elegir la opción más conveniente. Por ello, es una herramienta clave en la economía, la política y la investigación científica, pero también de la modelación, ya que parte de ese mundo teórico para llegar a la realidad transaccional humana.

Contrario a lo anterior, el socialismo se asume como una ideología política y económica (de izquierda política) que propone que los recursos y medios de producción sean propiedad colectiva o del Estado, buscando mayor igualdad social. Fue desarrollado por pensadores como Karl Marx y Friedrich Engels, entre muchos otros. Critica al capitalismo porque, según los socialistas, puede generar desigualdad, concentración de riqueza y explotación laboral. Por eso propone mayor intervención del Estado para redistribuir la riqueza y garantizar servicios básicos.

La relación entre el socialismo, la economía neoclásica y la racionalidad comunicativa de Jürgen Habermas se puede entender a partir de las diferencias en sus enfoques sobre la economía y la sociedad. En primer lugar, la economía neoclásica se basa en la idea de que los individuos toman decisiones racionales para maximizar su utilidad o beneficio. Este enfoque utiliza principalmente modelos matemáticos y supuestos de comportamiento individual, donde el mercado y los precios coordinan la actividad económica. La racionalidad que predomina aquí es la racionalidad instrumental, es decir, la búsqueda eficiente de objetivos mediante cálculos y estrategias.

Las corrientes socialistas critican la economía neoclásica porque consideran que simplifica demasiado la realidad social al modelar. Desde esta perspectiva, el análisis económico no puede centrarse solo en decisiones individuales y mercados, sino que debe considerar relaciones de poder, desigualdad, propiedad de los medios de producción y estructuras sociales. Por ello, el socialismo suele apoyarse más en enfoques estructurales o críticos de la economía.

Jürgen Habermas explica que la acción comunicativa permite comprender la sociedad desde tres aspectos: una racionalidad basada en el diálogo, una visión de la sociedad dividida entre mundo de la vida y sistema, y una explicación de los problemas de la modernidad. Señala que muchos conflictos sociales surgen cuando los sistemas económicos y administrativos dominan los espacios de comunicación y vida cotidiana.

La racionalidad comunicativa de Habermas propone que las decisiones sociales deben construirse mediante diálogo, argumentación y consenso entre los participantes. Sin embargo, esta teoría fue desarrollada principalmente para explicar procesos de legitimidad democrática, ética y comunicación social, más que para construir modelos económicos formales como los de la economía neoclásica. Por esta razón, muchos enfoques socialistas no utilizan directamente la racionalidad comunicativa para entender la economía neoclásica, porque consideran que los problemas económicos están vinculados a estructuras materiales y de poder, no solo a procesos de diálogo o consenso. Desde su punto de vista, discutir racionalmente dentro del sistema no necesariamente cambia las condiciones económicas que generan desigualdad.

La racionalidad comunicativa busca legitimidad mediante el diálogo, mientras que la economía neoclásica se basa en modelos de cálculo individual, y el socialismo suele centrarse en críticas estructurales al sistema económico. Estas diferencias explican por qué no siempre se integran directamente estos enfoques. La racionalidad comunicativa, puede servir como un puente entre el conocimiento especializado de la economía y el conocimiento básico o vulgar que poseen las personas en su vida cotidiana.

Desde la racionalidad comunicativa, estos saberes cotidianos no deben ser ignorados, sino incorporados en el diálogo público. A través del debate, la explicación y el intercambio de argumentos, los ciudadanos pueden comprender mejor los conceptos económicos y sus efectos en la sociedad. Este proceso permite que las personas transformen su conocimiento cotidiano en una comprensión más crítica y reflexiva. Además, el diálogo entre expertos, ciudadanos e instituciones facilita que las políticas económicas se expliquen y se discutan de forma accesible. De esta manera, la economía deja de ser solo un tema técnico y se convierte en un asunto de participación social. La

racionalidad comunicativa, por tanto, ayuda a que las personas relacionen su experiencia cotidiana con explicaciones más amplias sobre la producción, el trabajo, los precios y la distribución de la riqueza, fortaleciendo la comprensión colectiva de la economía.

Conclusiones

La racionalidad comunicativa es un concepto del filósofo Jürgen Habermas. Plantea que las personas pueden llegar a acuerdos mediante el diálogo basado en argumentos y comprensión mutua, no solo por intereses individuales o poder. Habermas sostiene que la comunicación racional permite construir consensos en la sociedad. Este enfoque resalta la importancia del lenguaje, la participación y el respeto entre interlocutores para resolver conflictos y tomar decisiones colectivas de manera democrática y justa. Este tipo de racionalidad plantea que las personas pueden alcanzar acuerdos mediante el diálogo basado en argumentos, comprensión mutua y participación libre. Aplicada al entendimiento de la economía, sugiere que las decisiones económicas no deberían basarse solo en el interés individual o en el beneficio del mercado, sino también en el debate público y en la búsqueda del bien común. Desde esta perspectiva, la economía se analiza considerando sus efectos sociales y éticos. La racionalidad comunicativa permite discutir políticas económicas, escuchar diferentes puntos de vista y construir consensos más justos sobre temas como la distribución de la riqueza, el trabajo, el consumo y el papel del Estado en la economía.

El análisis racional es importante para entender la economía porque permite analizar información, evaluar decisiones y comprender sus consecuencias en la sociedad. La racionalidad ayuda a estudiar cómo se producen, distribuyen y consumen los recursos, y cómo estas decisiones afectan el bienestar de las personas. Además, permite debatir y tomar decisiones económicas basadas en argumentos y evidencia, no solo en intereses o emociones. Filósofos como Jürgen Habermas destacan que el diálogo racional ayuda a comprender problemas económicos y a buscar soluciones que favorezcan al conjunto de la sociedad. De esta manera, la racionalidad contribuye a crear políticas económicas más justas, responsables y orientadas al bien común.

Es importante que el ciudadano común comprenda nociones básicas de economía para evaluar críticamente las propuestas de los dirigentes políticos. Un mayor conocimiento permite analizar promesas sobre gasto público, impuestos o empleo y distinguir entre soluciones viables y discursos simplistas. Economistas como Thomas Sowell (2010, 2011) han señalado que muchas políticas populares ignoran consecuencias económicas. Con educación económica, los ciudadanos toman decisiones electorales más informadas y responsables.

Referencias

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.

Sowell, T. (2010). *Economía: Verdades y mentiras*. Unión Editorial.

Sowell, T. (2011). *Falacias de la justicia social*. Katz Editores.